



De sirvientas a trabajadoras domésticas. Nuevas configuraciones del servicio doméstico en Corrientes*

Santiago Canevaro **

Resumen

Este artículo analiza las nuevas configuraciones del servicio doméstico en la ciudad de Corrientes, considerando los procesos de transformación que vienen ocurriendo en esta ocupación en las últimas décadas. Al igual que ocurre en otras latitudes, el pasaje de la modalidad "sin retiro" a "con retiro" constituye un proceso que en dicha ciudad se enmarca en transformaciones socio-demográficas, urbanas y culturales contemporáneas mayores, que han tenido efectos sobre las relaciones que se establecen entre empleadas domésticas y los empleadores. Por otra parte, los cambios en los patrones migratorios de las mujeres en el servicio doméstico, la ampliación de derechos sociales hacia las poblaciones de sectores populares, así como el aumento del nivel de instrucción de las empleadas domésticas más jóvenes constituyen aspectos de relevancia para analizar el servicio doméstico.

Por un lado, la experiencia de socialización en el servicio doméstico de las empleadas domésticas mayores, así como las trayectorias laborales y educativas de las nuevas generaciones,

* Artículo recibido el 21 de Abril de 2016. Aceptado el 31 de Agosto de 2016.

** (CONICET/UNSAM). Mail: sancanevaro@gmail.com



por el otro, son elementos que, aunque superpuestos, nos permiten explorar la complejidad y heterogeneidad de las situaciones de las empleadas domésticas en su relación con sus empleadores en la ciudad de Corrientes.

Al considerar como marco comparativo la investigación doctoral sobre la relación entre empleadores y empleadas domésticas realizada sobre el tema en Buenos Aires y a manera de organización del texto, proponemos mostrar desde diversas experiencias de empleadas mayores el proceso de socialización en el servicio doméstico y las consecuencias en sus trayectorias y expectativas posteriores. En segundo lugar, reconstruiremos los principales aspectos que destacan las empleadas domésticas como esenciales cuando se produce el momento de transición de una modalidad laboral hacia otra, analizando la particular incidencia que tiene la dimensión afectiva en la configuración de las relaciones laborales. En tercer lugar, analizamos el contexto de posibilidades y las expectativas de las empleadas domésticas en relación con el mercado laboral para finalmente reconstruir, desde la historia de vida de una empleada doméstica joven, los significados en torno al trabajo, los proyectos de vida y el futuro.

A partir de la utilización de herramientas cualitativas de análisis como entrevistas y observaciones de campo, analizamos las experiencias y trayectorias laborales de las empleadas domésticas de la ciudad de Corrientes, indagando en sus concepciones y sentidos ligados al trabajo doméstico y a las perspectivas de futuro, exhibiendo la heterogeneidad de situaciones que se establecen en las relaciones cotidianas con sus empleadores en la ciudad.

Palabras clave

Servicio doméstico-trabajadoras domésticas-Corrientes-
empleadas domésticas-historia de vida-trayectoria laboral.



Abstract

This article analyzes the new configurations of domestic service in the city of Corrientes considering the processes of transformation that has occurred in this occupation in recent decades. As is the case elsewhere, the passage of the mode "no retreat" a "retreat" is a process which in this city is part of bigger contemporary socio-demographic, urban and cultural transformations who have had an impact on the relations established between domestic workers and employers. Moreover, changes in migration patterns of women in domestic service, extending social rights to the people of popular sectors as well as increasing the level of education of domestic workers younger are aspects of relevance to analyze the domestic service.

On the one hand, the socialization experience in domestic service of the largest domestic workers as well as labor and educational trajectories of new generations of housemaids are elements that although overlapping allow us to explore the complexity and heterogeneity of the situations of domestic workers in their relationship with their employers in the city of Corrientes.

Taking as a comparative framework doctoral research on the relationship between employers and domestic workers conducted on the same subject in Buenos Aires and as an organization of the text, we propose show from various experiences of older employed the socialization experience in domestic and consequences their trajectories and subsequent expectations. Second, we rebuild the main aspects that include domestic workers as essential when the time of transition from one work mode to another by analyzing the particular incident that has the affective dimension in shaping labor relations occurs. Thirdly, we analyze the context of possibilities and expectations of domestic workers in relation to the labor market

to finally rebuild from the life story of a young housemaid meanings around work, life projects and the future.

From the use of qualitative analysis tools such as interviews and field observations we analyzed the experiences and career labours of the maids in the city of Corrientes inquire into their ideas and feelings linked to domestic work and future prospects exhibiting heterogeneity situations set in everyday relationships with their employers in the city of Corrientes.

Keywords

Domestic service - domestic workers – Corrientes - life story - labor path - domestic employee.

Introducción

Este artículo analiza las nuevas configuraciones del servicio doméstico¹ en la ciudad de Corrientes, considerando los procesos de transformación que se vienen dando en esta ocupación en las últimas décadas. Al igual que ocurre en otras latitudes, el pasaje de la modalidad "sin retiro" a "con retiro"² se enmarca en mutaciones socio-demográficas, urbanas y culturales contemporáneas mayores, que han tenido efectos sobre las relaciones que se establecen entre empleadas domésticas y los/as empleadores/as (Goldsmith, 2007)³.

Como señala Laura Oso Casas (2002), este cambio de modalidad implica modificaciones importantes en esta forma de empleo: mayor independencia y tiempo

1 Utilizamos el concepto de "servicio doméstico" como sinónimo de trabajo doméstico remunerado. Asimismo, optamos por este concepto ya que a los fines analíticos de los casos analizados nos permite considerar tanto a las relaciones asalariadas como aquellos "arreglos" que implican distintas formas remunerativas que constantemente borran las distinciones entre trabajo mercantilizado y el que no lo es.

2 A lo largo de todo el texto se utilizará la distinción analítica propuesta por el Ministerio de Trabajo de la Nación cuando se hace referencia a la modalidad "sin retiro" -se considera que se pernocta y se trabaja para un mismo empleador- y "con retiro", cuando se trabaja para uno o distintos empleadores, pero no se pernocta. Asimismo, se hará referencia a las empleadas que realizan tareas "por horas" cuando sea el caso.

3 Según datos del informe de Situación del servicio doméstico en Argentina, elaborado por la Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales del Ministerio de Trabajo (2005), el pasaje de la modalidad "sin retiro" a "con retiro" es un fenómeno que se dio a nivel nacional. En efecto, la proporción de empleadas que reside en el domicilio del empleador/a se redujo fuertemente durante las últimas décadas, agrupando en 2004 a 6% de las ocupadas en el sector. Aunque estos datos dan cuenta de una característica general del sector, cuando focalizamos en la región del NEA, encontramos que el porcentaje de empleadas que trabaja para más de un empleador -es decir, bajo la modalidad "con retiro"- es mayor al 92%.



libre, separación del espacio privado y del espacio de trabajo desde la perspectiva de las empleadas, y el establecimiento de relaciones de subordinación laboral menos marcadas. Este cambio de modalidad constituye además, con frecuencia, el primer eslabón de estrategias de movilidad dentro del trabajo doméstico o hacia otras formas de empleo (Hondagneu Sotelo, 1994; Escrivá, 2000; Colectivo IOÉ, 2001; Oso Casas, 2002)⁴. Además de reflejar estas cuestiones, en este artículo nos centramos en iluminar un aspecto menos indagado en los procesos de cambio de dicha modalidad laboral que refiere al tipo de proximidad afectiva que se genera bajo esta nueva condición. Independientemente del tipo de tareas que se trate -no es lo mismo realizar tareas de limpieza que de cuidados-, nos interesa mostrar cómo las experiencias de socialización en el servicio doméstico, así como las nuevas condiciones de trabajo, inciden en las configuraciones relacionales y las concepciones que sobre el trabajo doméstico tienen las empleadas domésticas.

Por otra parte, vemos cómo opera la incidencia de la dimensión generacional de las empleadas considerando el contexto de políticas sociales de ampliación de derechos que se abre en los períodos posteriores a la crisis de 2001, teniendo una gran influencia en la configuración del sector y en particular en los sentidos y las concepciones de las empleadas domésticas.

Las transformaciones de los años noventa, la crisis de 2001/2002, así como la recuperación económica post 2003 y la nueva política de ampliación de derechos para sectores vulnerables que se dio a partir de ese momento, han tenido un impacto diferencial en la conformación del servicio doméstico a nivel nacional y regional⁵. Ante

4 Tanto la movilidad laboral entre distintas modalidades dentro del sector del servicio doméstico como la consecuente posibilidad de ingresar en otro tipo de segmentos ocupacionales, como la hotelería, la peluquería, la venta ambulante y distintos tipos de trabajos por cuenta propia, constituyen procesos que los estudios muestran como más habituales entre las empleadas domésticas (Escrivá, 2004; Oso Casas, 2002). Por otra parte, la literatura feminista sobre trabajo doméstico remunerado y no remunerado, así como los estudios del cuidado -es extensa y muy interesante- sugieren, entre otros, los ya clásicos estudios de Ortner (2006) y Lamas (1996), y más específicamente los estudios actuales sobre trabajo doméstico, reproducción y feminismo (Federici, 2013; Goldsmith, 2001; Chaney, García Castro y Goldsmith, 1993).

5 Además de la Asignación Universal por Hijo, los planes PROGRESAR, Argentina Trabaja y FINES, en particular para el servicio doméstico, debemos destacar la sanción del nuevo Régimen Especial de Contrato de Trabajo para el Personal de Casas Particulares (Ley N° 26.844), sancionada en 2013.



la casi nula existencia de estudios para la provincia de Corrientes⁶, en el siguiente apartado haremos una caracterización general del impacto de las transformaciones socio-estructurales en el mercado de trabajo de la provincia de Corrientes -y en el del servicio doméstico en particular- a los efectos de enmarcar las trayectorias y los procesos.

Al tener como marco comparativo la investigación doctoral realizada sobre el tema en Buenos Aires⁷ y a manera de organización del artículo, en primer lugar realizamos una breve reconstrucción del contexto socio-histórico de la provincia de Corrientes. Luego, exhibimos desde distintas historias de vida la experiencia de socialización de empleadas mayores de edad en el servicio doméstico y las consecuencias en sus trayectorias y expectativas posteriores. En segundo lugar, reconstruimos los principales aspectos que destacan las empleadas domésticas tanto en relación con el origen rural, la composición familiar y la iniciación en el servicio doméstico desde la infancia. Posteriormente, tomando el caso prototípico de una empleada, reconstruimos su experiencia de socialización en el trabajo como "criada"⁸ desde la infancia, mostrando los cambios que se dan a lo largo de su vida como empleada doméstica y que ayudan a configurar una trayectoria perdurable dentro del servicio doméstico. Así, al tomar el caso de una de las empleadas como uno de los más significativos⁹, reconstruimos su

6 Para la ciudad de Corrientes solo hemos encontrado referencias sobre las características y la situación de las empleadas domésticas en tesinas de licenciatura en la Universidad Nacional del Nordeste (Villalba, 2010; Sosa Leyes, 2010).

7 Dicha investigación tuvo como resultado la tesis doctoral "Como de la familia". Entre el afecto, la desigualdad y el mercado: empleadas y empleadores/as del servicio doméstico en la ciudad de Buenos Aires", que fue presentada ante el Doctorado de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires en el 2011, cuyo autor es Santiago Canevaro.

8 Esta denominación es utilizada comúnmente para referirse a las empleadas domésticas que realizaban tareas domésticas y dormían en los hogares donde trabajaban, recibiendo como contraprestación a su trabajo solamente un lugar para dormir, comida y en algunos casos la obligación por parte de los empleadores/as de enviarlas a la escuela. La diferencia con el trabajo asalariado consiste en no recibir una remuneración salarial y no tener derechos en tanto trabajadora.

9 El carácter significativo surge a partir de una investigación cualitativa con diseño flexible, en donde "desde el inicio de la investigación, la recolección de datos, el análisis, la interpretación y la teoría se dieron en un ida y vuelta entre los datos y la teorización, permitiendo generar interactivamente conocimiento fundado en los datos" (Mendizábal, 2006:68). Asimismo, la idea de considerar la historia de vida de esa empleada tiene que ver con ponderar una serie de factores que de una y otra manera se encuentra en otras personas que comparten su rango generacional, su experiencia de socialización temprana en el servicio doméstico, sus concepciones en torno al trabajo doméstico, así como su trayectoria laboral en el sector. También, cuando reponemos una historia de vida en profundidad de una empleada, lo hacemos



historia de vida, revelando las distintas alteraciones de sus trayectorias laborales, los cambios en sus concepciones sobre el trabajo doméstico y exhibiendo la relevancia que tiene ese itinerario en la configuración de condicionamientos para sus futuras inserciones laborales.

Asimismo, reconstruimos los principales cambios que perciben las empleadas domésticas en relación con las nuevas condiciones de trabajo "con retiro", analizando la particular incidencia que tiene la dimensión afectiva en la configuración de las relaciones laborales. Finalmente, examinamos el contexto de posibilidades y las expectativas de las empleadas domésticas vinculadas con el mercado laboral para finalmente reconstruir, desde la historia de vida de una empleada doméstica joven, los significados en torno al trabajo, los proyectos de vida y el futuro.

Aunque indagar en las transformaciones de las variables cuantitativas resulta importante, en este trabajo nos centramos en herramientas cualitativas de análisis para explorar en las experiencias de las empleadas domésticas de la ciudad de Corrientes, indagando en sus concepciones y sentidos ligados al trabajo doméstico y a las perspectivas de futuro explorando la heterogeneidad de situaciones que establecen en las relaciones cotidianas con sus empleadores/as.

1. Neoliberalismo, recuperación y después. Mercado de trabajo, educación y políticas sociales

La provincia de Corrientes se encuentra inscripta en una de las zonas con menor desarrollo del país (Rofman, 2001), donde predominan formas no capitalistas de producción, tenencia de la tierra minifundista, ocupación ilegal y baja productividad¹⁰. Asimismo, ha mostrado un impacto diferencial en su mercado de trabajo en relación

considerando aquellos aspectos que son característicos para revelar una regularidad propia de ese mundo social (Balan y Jelín, 1979).

10 En este sentido y respecto a su población, Foschiatti (2013:28) destaca: "la evolución y características de la población de Corrientes obedecen al comportamiento de economía provincial que, por cierto, atravesó etapas muy complejas y problemáticas; su base productiva estaba constituida por el sector primario y, la fuente de ocupación urbana era el sector terciario (...) Es también probable que exista una relación entre aquellos caracteres del proceso de ocupación del espacio y los evidentes signos de pobreza de una población con alto crecimiento natural, y una fuerte emigración principalmente en el ámbito rural. Justamente ese ámbito mantuvo proporcionalmente un decrecimiento constante en favor de la población urbana que alcanzó valores muy altos. Casi las 3/4 partes del total vivía en las ciudades y casi el 40% de los/las correntinos vivía fuera de la provincia".



con las transformaciones socio-estructurales que se dieron en Argentina en los últimos veinticinco años.

Las transformaciones producidas durante la década de los noventa y que culminan con la crisis del 2001 introdujeron fuertes modificaciones en la estructura del mercado laboral y en el comportamiento de los diferentes grupos que conforman la sociedad, aunque posteriormente algunas de ellas se han modificado y sobrevenido otras, a partir del proceso de recuperación económica iniciado en el 2003. En la primera etapa, el signo característico fue el deterioro del sistema de empleo y el proceso creciente de precarización laboral, que se tradujo en altas cifras de desempleo, pobreza y exclusión.

A fines de la década de los noventa, las cifras del desempleo presentaron sus valores más altos y, como consecuencia de ello, se verificó un importante aumento de la participación laboral, en especial de las mujeres y los hijos/as, lo que hizo incrementar la cantidad de jefaturas femeninas -que crecieron en promedio un 4%-¹¹. Asimismo, a partir del período de recuperación económica, los valores de la actividad femenina se han mantenido relativamente constantes. De este modo, el desempleo de los varones y la ocupación de las mujeres –aun en puestos con alto grado de precarización y vulnerabilidad, como es el caso del servicio doméstico- contribuyeron a posicionarlas de un modo diferente en el interior de los hogares, lo que se ve traducido en las cifras¹².

En este período, la desocupación se convirtió en el principal problema social y económico aún antes de que las cifras del empleo empezaran a caer, ello debido a la ampliación de la oferta de trabajo, pero también a la caída de la demanda laboral. La insuficiente cantidad de posibilidades laborales y/o los bajos salarios hizo que los trabajadores secundarios comenzaran a buscar trabajo para compensar la pérdida –o reducción- de los ingresos generados por los otros miembros del hogar. Es así que el

11 Como bien lo destaca Pérez Rubio (2013:33): "(...) Es así que el trabajo femenino aumentó –la tasa de actividad para este grupo creció en un 10.5% entre el período 1991/2001 para la ciudad de Corrientes- y también la de los "hijos" -3% en el mismo período-. Así, la situación de precariedad ocupacional del jefe de familia incidió notablemente en el comportamiento laboral de las mujeres que dejan de adecuar su carrera ocupacional a los ciclos vitales, aumentando su participación laboral, incluso las mujeres casadas, cuando lo habitual era que se retiraran del mercado de trabajo luego de la conformación de la familia y el nacimiento de los hijos, en especial en los sectores con menores niveles educativos".

12 Es interesante ver cómo entre otras modificaciones aumenta también la proporción de mujeres jefas de hogar en los hogares nucleares y de varones en los monoparentales, indicios claros de la flexibilización y modificación de los roles de género (Butti en Pérez Rubio, 2013: 32).



trabajo femenino aumentó – la tasa de actividad para este grupo creció en un 10.5% en el período 1991/2001 para la ciudad de Corrientes- y también el de los hijos/as -de un 3% en el mismo período- (Pérez Rubio, 2013:33).

Durante la segunda etapa, pero sobre todo después de 2003, aunque mejoraron los indicadores más críticos, se han mantenido e incluso acentuado los índices de precarización e informalidad en el trabajo¹³. Y si bien la recuperación de las cifras de ocupación resulta importante, en la provincia de Corrientes se mantiene una alta proporción del sector informal que inclusive llega a crecer durante toda la primera década del siglo XXI, llegando a ubicarse en un 43% (Pérez Rubio, 2013: 34). Asimismo, cuando se hace referencia a la participación de los jóvenes en estos procesos, el estudio de Barbetti, Pozzer y Sobol (2014) resulta significativo como guía. En cuanto a la composición del empleo, los autores plantean que los ocupados se reparten mayoritariamente entre el sector público y los trabajadores por cuenta propia. El grupo de trabajadores no registrados muestra el predominio en empleos temporarios, sin beneficios sociales y una alta vinculación con tales situaciones, en las que se encuentran preferentemente los más jóvenes y las mujeres. En este marco debemos inscribir el ingreso masivo y continuo -a partir de la crisis de desempleo de los años noventa- del servicio doméstico en la provincia. Así lo destacan Barbetti, Pozzer y Sobol (2014) al registrar que una de las ramas de actividad donde mayormente se insertan los jóvenes es en la construcción, los comercios, el sector servicios y el servicio doméstico en hogares privados. Dentro de las pocas referencias que realizan las investigaciones en relación con el sector, el precedente estudio realiza una puntualización de relevancia acerca del servicio doméstico y su comportamiento en la ciudad de Corrientes y Resistencia:

“En ambos aglomerados [el servicio doméstico en Resistencia y Corrientes] se redujo de manera significativa. Debemos señalar que tradicionalmente este es un sector de inserción de mujeres (y que además son jóvenes), lo cual las expone a una situación de

13 Específicamente al caracterizar la región del Nordeste (NEA), varios analistas (Panaia y San Martín, 2004; Kiss, 2005) señalan ciertas particularidades socio-históricas que contribuyen al acrecentamiento de los procesos de vulnerabilidad del mercado de trabajo, ubicando a la misma como un área de escaso desarrollo y con alto grado de informalidad y precariedad en las ocupaciones, condiciones de las cuales los jóvenes no están exentos.



desventaja, ya que estos empleos son de baja calificación, alta desprotección de seguridad social y bajos ingresos. Asimismo, la variación observada en los porcentajes de ocupación en ella quizá se vincule también con los efectos de planes sociales y de seguridad social, que al asegurar un ingreso posibilitaron que muchas se retiraran como oferentes en este sector del mercado de trabajo. Con todo, es importante señalar que la ocupación en este tipo de actividad continúa siendo notablemente mayor en Corrientes y probablemente se asocie a las prácticas culturales y sociales, y el tradicional consumo de este tipo de servicio en las familias Correntinas” (Barbetti, Pozzer y Sobol, 2014:166). Asimismo, pero en relación con el nivel educativo de los jóvenes, el mismo estudio destaca:

“Aunque en ambos aglomerados [Resistencia y Corrientes] continúan observándose porcentajes elevados de jóvenes que no han finalizado estudios de nivel secundario, se visualiza el incremento de quienes se encuentran insertos en el sistema educativo, lo cual lleva a suponer el impacto favorable de programas de distinto tipo que tienen como objetivo el retorno y terminalidad educativa de los ciclos obligatorios” (Barbetti, Pozzer y Sobol, 2014:169).

Si por un lado resulta interesante la relación que establece el estudio entre los efectos de las políticas sociales en la configuración del mercado del servicio doméstico, también resulta de gran relevancia para nuestro análisis que asocie dichos programas de ampliación de derechos sociales con el retorno y la terminalidad de educativa de los jóvenes. Al mismo tiempo, estos estudios exhiben que el sector servicios -y el servicio doméstico en particular- se constituye en otro ámbito de gran relevancia para la inserción laboral juvenil. En tal sentido y siguiendo una proyección que muestran algunos estudios a nivel nacional (Feijoo, 2004; Jacinto, 2009), Kiss (2005) destaca para el caso de la ciudad de Corrientes una notoria diferencia entre el bajo nivel educativo de los adultos mayores en relación con los jóvenes de distintos extractos sociales. Al retomar todos los estudios citados y en parte producto de estas transformaciones que se dan a nivel nacional, es que también en Corrientes encontramos que las



generaciones jóvenes exhiben mayores niveles educativos en comparación con sus generaciones predecesoras, al mismo tiempo que se insertan mayoritariamente en empleos que no demandan elevadas calificaciones como el empleo doméstico. De la misma manera, hallamos que la relación entre el mayor nivel de instrucción y la ampliación de políticas sociales aparece como una combinación de relevancia a la hora de pensar el horizonte de posibilidades laborales de las empleadas como será descrito a partir de las historias de vida.

2. Metodología

La fuente de datos utilizada para este trabajo consta en su mayoría de entrevistas semi estructuradas realizadas a empleadas domésticas de la ciudad de Corrientes¹⁴. En determinados momentos, esas entrevistas tuvieron una gran flexibilidad y apertura para que las entrevistadas organicen las respuestas de la manera que crean conveniente, ya que lo que estaba en foco eran las biografías de las mujeres entrevistadas, aproximándonos a la metodología de la historia de vida. Luego, cuando la preocupación estuvo en percibir cuestiones específicas sobre el trabajo, nos centramos en los relatos acerca de sus trayectorias laborales. En particular, el uso de la historia de vida se vuelve esencial ya que posibilita analizar la interacción entre la trayectoria específica de cada una y el contexto social de la cual forma parte (Mallimacci y Giménez Beliveau, 2006; Ferrarotti, 1990; Queiroz, 1988), es decir que permite establecer una articulación entre la biografía individual con los patrones históricos y sociales que lo explican (Camargo, 1984). Por lo tanto, es una herramienta valiosa para comprender la dinámica de las relaciones sociales constituida por alguien a lo largo de su vida. Así, en la parte biográfica, a las empleadas se les pedía que hagan un relato libre sobre su trayectoria de vida y en particular sobre sus experiencias laborales cuando se consideró oportuno. Asimismo, las entrevistas realizadas siguieron un guion predeterminado, lo que sirvió para guiar la conversación, siendo que nuevas preguntas podían ser realizadas en función de las respuestas que daban. Este método pareció el más apropiado para captar las percepciones de las entrevistas en relación con

14 En total fueron realizadas 19 entrevistas con mujeres que trabajaron o trabajan como empleadas domésticas. En su totalidad nacieron en la provincia de Corrientes.



determinados aspectos de sus vidas y de sus experiencias laborales, importantes para alcanzar los objetivos de la investigación en la que se inscribe el presente artículo.

La estrategia para contactar a las empleadas fue la de "bola de nieve", tomando para ello los contactos iniciales en la ciudad de Corrientes a partir de un contacto brindado por una empleada doméstica de la ciudad. Otra red se forjó a partir de un vínculo provisto por una actual miembro del Sindicato de Trabajadoras Domésticas de la Ciudad de Buenos Aires, que cuenta con parte de su familia que se dedica al servicio doméstico en la ciudad de Corrientes¹⁵.

3. Ayuda en la infancia

La mayor parte de las entrevistadas trabajadoras domésticas mayores de 45 años tenía características comunes que nos permiten enmarcar sus experiencias de socialización en el servicio doméstico. Una primera característica es que en la infancia habían tenido que trabajar por dificultades económicas familiares en la modalidad de trabajo doméstico "sin retiro"¹⁶. Es usual encontrar que en esa instancia de sus vidas las mujeres hayan comenzado a trabajar por dificultades económicas en sus familias, lo que termina por moldear sus futuras trayectorias laborales. Otro de los aspectos compartidos es el hecho de formar parte de familias numerosas.

Un tercer aspecto remite a haber nacido en localidades rurales o del interior de la ciudad de Corrientes, y el hecho de haber tenido que migrar para conseguir su primer trabajo. También resulta interesante que en la composición familiar las madres de las mujeres entrevistadas trabajaban como amas de casa, ayudantes de cocina, cocineras o empleadas domésticas, mientras que sus padres, en general, habían sido peones de estancia, albañiles, obreros o miembros de fuerzas de seguridad.

15 La idea de no entrevistar a una empleada doméstica por medio de un contacto otorgado por un/a empleador/a se debió a los numerosos recaudos que toman distintas investigaciones en el servicio doméstico (Azerêdo, 1989). En este sentido, a la parcialidad que supone venir "de parte de la patrona" se le agrega el hecho de que es poco factible que las empleadas hablen en contra de sus propios empleadores/as que la recomendaron para que se le haga la entrevista.

16 Este elemento no aparece con frecuencia en el trabajo de campo realizado en estudios previos (Canevaro, 2011), como tampoco en investigaciones previas realizadas sobre empleadas domésticas en la ciudad de Buenos Aires (Tizziani, 2011), lo que constituye un aspecto significativo que marca una diferencia con el tipo de empleada.



Sin embargo, lo más significativo se encuentra cuando hablan de sus primeras tareas como empleadas domésticas, y lo hacen refiriendo al trabajo como una “ayuda” que otorgaban en las tareas domésticas (Goldsmith, Rodríguez Shadow y Shadow, 1992)¹⁷.

Así, en los siguientes extractos de las mujeres entrevistadas encontramos esta alusión:

“Cuando yo estaba en el campo, ayudábamos a mamá con los chanchos, a cuidar a mis hermanos más chicos, todo. Algunas veces llevé a mis hermanos al colegio porque me encantaba ir, no me lo quería perder, pero también tenía que cuidarlos” (Nidia, 46 años, trabaja en un domicilio, nacida en Empedrado, Corrientes).

“Ahí en el campo yo empecé y hacés de todo, limpiás la caca del hijo de tu hermano, arrías las vacas, plantás tomate, después tenes el período de la caña, qué se yo; todo lo que se hace en el campo” (Nelly, 58 años, trabaja en dos domicilios, nacida en Itá Ibaté, Corrientes).

“Mis hermanos salían a ayudar a papá para cazar y traer cosas para hacer fuego, y yo en casa con mamá y mis hermanas, lavábamos, cocinábamos, todo eso” (Raimunda, 53 años, trabaja en tres casas, nacida en Riachuelo, Corrientes).

En estos extractos encontramos cómo realizar tareas en el hogar cuando sus padres o hermanos no están o cuidar de los hijos de sus hermanas que salían a trabajar como empleadas doméstica, forma parte de las responsabilidades por las tareas domésticas. De allí que sean estos saberes los que después las llevan a comenzar a trabajar en los hogares de parientes o de los primeros empleadores/as, apareciendo estas tareas como una continuación de las ya realizadas en los primeros años de la infancia. También hallamos que para estas empleadas domésticas la experiencia inicial en el servicio doméstico encuentra dos espacios para ser concretados; por un lado, la casa de los parientes más alejados de la familia, y por el otro, en la casa de empleadores/as sin lazos de parentesco.

4. De la “ayuda” al “trabajo”

¹⁷ El concepto de “ayuda” aparece entre las empleadas domésticas cuando hacen referencia a experiencias laborales en donde realizaban tareas en tanto “criadas” y las mismas no eran remuneradas monetariamente. Para un análisis más general del concepto, se recomienda ver el texto clásico de Goldsmith, Rodríguez Shadow y Shadow (1992).



Al igual que con las experiencias en el trabajo rural y de cuidado de familiares en sus hogares, la gran mayoría de las entrevistadas mencionó que se había desempeñado como empleada doméstica “sin retiro” en las edades tempranas de su vida¹⁸.

Irma tiene 66, la piel oscura y se toca constantemente las manos y se las refriega mientras conversamos en las tres entrevistas que tuvimos. Las manos las tiene curtidas y llenas de relieves producto de su trabajo con la caña de azúcar cuando era más joven. Nació en Itá Ibaté -un pueblo rural a 160 kilómetros de la capital- y desde los 6 años tiene memoria de haber realizado todo tipo de tareas domésticas. Actualmente, vive en un barrio a las afueras de la capital de Corrientes, junto a 2 de sus hijas también empleadas domésticas -Belén y Sandra- y sus 4 nietos. La separación entre el trabajo de los varones y el de las mujeres en el campo es una constante en los relatos de las mujeres. Esta imagen familiar se transforma cuando menciona la ausencia de su padre:

“Cuando mi papá se fue, mi mamá no tenía para darnos de comer (...) Algunas hermanas se fueron para Empedrado [pueblo a 60 kilómetros de la capital] para trabajar con cama y yo era chica para eso, y mi mamá me llevó con las monjas y ahí me crié, primero con ellas y después me llevaron a una casa de familia en Empedrado donde empecé con esto”

Irma llegó a los 13 años al Convento de San Ignacio -a las afueras de la localidad de Empedrado-. A los dos años fue llevada por una familia de empleadores/as para vivir y trabajar. Primero lo realizó los fines de semana en el campo que éstos tenían en Itá Ibaté -viviendo en una casa a doscientos metros de la casa principal y con un baño con letrina afuera- y luego la llevaron a la capital provincial cuando cumplió 19 años. Durante todo ese tiempo y a pesar de que había sido un acuerdo implícito con las monjas del Convento, Irma no continuó con sus estudios.

Destaca en su relato que lo que más le impactó de la ciudad eran las luces y la velocidad de los autos. También reconoce que durante años solo conoció algunas pocas cuadras de la ciudad:

“Yo solo conocía la Junín [calle peatonal de la capital] que iba hasta el fondo y ahí me tomaba el colectivo para la zona de Paso de la Patria, me bajaba en la ruta, iba a lo de

18 Consideramos por edades tempranas de vida a aquellas que son previas a los dieciocho años de edad.



mi tía y de ahí el domingo a la tarde mi tío con la moto me acompañaba hasta la ruta otra vez y me tomaba el cole de vuelta”.

Irma se iba los fines de semana a lo de su tía que vivía en una localidad que quedaba a 20 kilómetros de la capital. La experiencia de soledad experimentada la contrasta con la “manera como me hicieron sentir en la segunda casa donde estuve” (Irma). Cuando la consultamos por esa primera experiencia laboral, elige rescatar algunos aspectos que hasta ese momento no había mencionado:

“Yo la verdad que no me quiero acordar nomás porque cuando hago memoria, me acuerdo que esa señora era muy mala, desalmada, no me dejaba comer. Ella se iba y no me dejaba nada de comer. Cuando viajaba, me acuerdo que no me dejaba nada. Yo aguanté como un año porque tenía necesidades mi familia, pero un día salí, pedí para ver a mi familia y les conté. Pero no sé si me creyeron porque después mandaron a una prima para que trabaje ahí también y se terminó cansando también”.

Lejos de sus hogares y menores de edad, las mujeres con experiencias como las de Irma exhiben el riesgo que supone ir a la casa de desconocidos siendo vulnerables a la situación de desprotección en la que se encuentran. Su itinerario de vida y laboral revela el hecho de que cuando se comienza a trabajar desde la infancia y la pre-adolescencia en la casa de terceros, se configura una tríada que consistía en vivir, trabajar y ser “criada” en la casa de los primeros empleadores/as. Esos dos últimos elementos se confundían, razón por la cual la frontera entre ser trabajadora y ser miembro de la familia no siempre era nítida.

En tal sentido, esa relación ambigua de ser criada por la familia empleadora y, al mismo tiempo, tener la función de “ayudar” en la casa daba origen a una socialización que enfocaba más en la formación como “buena empleada” que en su formación escolar. De allí que el trabajo en una casa de familia tenía como consecuencia, como vimos en el caso de Irma, pero que se pueden encontrar en muchas experiencias de empedadas de la misma edad, el atraso o abandono escolar. Al mismo tiempo, esa socialización que valorizaba la continuidad en el trabajo por encima del estudio permite que el hecho de estudiar o no quede a voluntad de los/as empleadores/as.



“Yo no podía estudiar, primero porque no tenía tiempo, aunque los patrones me decían, pero después me daban tantas cosas para hacer, faltaba una vez y otra y ya está, perdía las ganas. El tema también era que llegaban tarde del trabajo y yo ya no tenía tiempo para estudiar. En otras casas podía ser que te dejen, pero para mí era imposible. Eran buenos, no te voy a negar, pero solo querían saber que esa nena era buena y estaba ahí para cocinar y limpiar todo rápido” (Irma).

De esta manera, lo que podemos reconstruir como línea narrativa de la historia de vida de Irma es que el hecho de salir de su hogar para trabajar en la casa de terceros -sean parientes o no-, durante la infancia o pre-adolescencia, se constituye en un condicionamiento social que define desde muy temprano el contorno de posibilidades y el camino que va a seguir en la edad adulta¹⁹.

Por otra parte, en el discurso de Irma está el hecho de llegar a la ciudad y lograr cobrar por primera vez un sueldo sin tener que enviarlo por entero a su familia, en donde se ve reemplazada la palabra “ayuda” por la de “trabajo”:

“Cuando yo llegué a la capital, fue que me sentí que estaba haciendo algo para mí, que trabajaba en serio (...) porque acá ya estaba sola, le mandaba a mi mamá, ojo, pero no todo el sueldo, porque yo tenía que tener mi platita (...) para ir a lo de mi tía, para vivir acá, comprarte tus cosas, empezás a conocer gente, todo, es otra cosa” (Irma).

A los dos años de llegar a la ciudad capital, Irma conoció al marido y padre de sus hijos, al mismo tiempo que, como lo menciona, comenzó a tener que manipular estrategias económicas en función de la nueva realidad familiar. De esta manera, Irma debió de pasar del trabajo “con retiro” para un solo empleador a trabajar para varios empleadores/as, y también tuvo que conseguir nuevos hogares a partir de una red de conocidos/as, amigas y familiares más o menos directos. En sus palabras, Irma lo sintetiza:

“Cuando dejé la casa donde entré primero acá [en la ciudad capital], empecé a trabajar para afuera. Ahí me di cuenta de lo importante que son los contactos, los que te

¹⁹ Actualmente, Irma tiene a sus tres hermanas, sus dos tías y cuatro primas que se desempeñan en el servicio doméstico. Todas tienen más de 50 años y comparten una característica común: haberse socializado desde niñas en el servicio doméstico y no haber cambiado nunca de trabajo.



recomiendan, entre los patrones y con las chicas [empleadas], con mis primas (...) porque fijate que cuando estuvimos con necesidad económica en mi casa, porque mi marido se quedó sin trabajo, salí a buscar dos casas nuevas porque teníamos que compensar y necesitábamos la plata" (Irma).

Por un lado, encontramos que el primer pasaje importante para Irma se da a partir de la migración hacia la ciudad y, por el otro, el hecho de lograr cierta independencia económica de la familia y una nueva forma de sociabilidad en el ámbito urbano. En este pasaje para ella aparece la referencia al concepto de "trabajo" cuando hace referencia a que "trabajaba en serio". Pero también resultan de gran importancia los contactos y las redes que se activan cuando comienza a trabajar para una mayor cantidad de hogares. Finalmente, en este apartado nos hemos focalizado en la historia de vida de Irma como una manera de exhibir aquellas concepciones y experiencias en el servicio doméstico desde la infancia, primero en sus hogares y después en la casa de terceros, mostrando cómo la "ayuda" se transforma en un trabajo a partir de que se produce un proceso migratorio y cambian las características del trabajo y en donde son necesarias nuevas referencias para conseguir trabajo y se tiene otra relación con el dinero.

5. Transiciones y continuidades en el nuevo contexto para las trabajadoras

A continuación, se propone una caracterización de las principales modalidades de trabajo encontradas a lo largo del trabajo de campo que se corresponden con el trabajo "con retiro". El interés está puesto en mostrar las transformaciones que se generan tanto en las concepciones que tienen sobre el trabajo como en la relación con los/as empleadores/as a partir de considerar la relevancia que tiene la dimensión afectiva en las nuevas relaciones de trabajo.

El cambio en la modalidad de trabajo, tal como se indicó con anterioridad, se entronca con un proceso de urbanización de la ciudad de Corrientes y por transformaciones socio-demográficas intensas. Así es como los procesos de urbanización, las modificaciones arquitectónicas, así como la transformación en los modelos migratorios dentro de la provincia de Corrientes (Foschiatti, 1995) han tenido un impacto en el cambio de modalidad laboral dentro del servicio doméstico. Asimismo, otros cambios



han impactado en el trabajo doméstico en las décadas recientes. Entre los más relevantes encontramos el aumento del consumo de aparatos domésticos, el creciente uso de alimentos industrializados y otros productos desechables como biberones, pañales desechables y distintos artículos de limpieza que han dejado su huella (Goldsmith, 2007). Todos estos procesos, como indicáramos en párrafos previos, han tenido y tienen efectos en la forma como se configuran las relaciones cotidianas con sus empleadores/as.

El pasaje del trabajo "sin retiro" al "con retiro" tiene como consecuencia la mayor autonomía que logran las empleadas domésticas al poder delimitar sus horarios y tareas (Vega, 2009; Goldsmith, 2007; Canevaro, 2014). Sin embargo, lo que nos interesa en esta parte del artículo es reconstruir la paradójica situación que supone una transformación en la modalidad laboral cuando se la examina desde las relaciones afectivas, los vínculos personales y los lazos de intimidad que establecen las empleadas con sus empleadores/as.

5.1. Razones, impersonalidad y ambigüedades

Como ya hemos mencionado, las relaciones de trabajo en el servicio doméstico, como se puede ver en una profusa bibliografía sociológica como antropológica, son permeadas por relaciones personales y afectivas (Bernardo, 2003; Brites, 2008; Goldsmith, 2007; Gogna, 1993; Goldstein, 2003; Hondagneu Sotelo, 2001; Kofes, 2001; Rollins, 1985). Sin embargo, la existencia de una mayor personalización no es un rasgo específico del trabajo doméstico remunerado, sino que está presente en relaciones laborales de otras ocupaciones (Zelizer, 2005)²⁰. No obstante, difícilmente exista un personaje tan ambiguo como el de la empleada doméstica, quien al realizar la tarea dentro de un espacio que es al mismo tiempo de intimidad y de trabajo, muchas veces pueda ser considerada y considerarse "como de la familia". En este sentido, en varias de las historias de las empleadas domésticas aparecen referencias a los vínculos afectivos y

20 Zelizer (2009) lo exhibe en relaciones sociales como las que se dan entre enfermeras y pacientes, entre docentes y alumnos o entre psicólogos o pacientes, entre otras, en donde encuentran altas dosis de intimidad y afectividad entre las partes.



los niveles de personalización que en muchos casos llegan a obstaculizar la posibilidad de realizar reclamos de índole laboral o legal.

Betiana nació en Monte Caseros -ubicada a 395 kilómetros de la capital- y tiene 55 años, trabajó dieciséis años como empleada "sin retiro" en una localidad cercana llamada Mercedes. Cuando cumplió los 23 años, se mudó a la ciudad capital y a los 25 años se casó porque estaba embarazada, tuvo su primera hija y pasó a trabajar cinco veces por semana en la casa de sus más antiguos empleadores/as. La relación con los hijos de sus empleadores/as había sido de mucha proximidad, ya que ella no tenía hijos y se había encariñado. Al tiempo de estar trabajando "con retiro", Betiana dejó el servicio doméstico porque una de sus hijas comenzó con una enfermedad que requería de su cuidado. Cuando dos años después decidió volver a la casa de sus antiguos empleadores/as, éstos se lo negaron ya que contaban con dos empleadas domésticas. Betiana recuerda que el reclamo que le hizo fue el siguiente:

"Yo le entendía que ellos ya tenían otra empleada, pero después de tanto tiempo, de haberle estado con los hijos, de haberle criado a los tres, que yo me hallaba como en mi casa, es como que me faltaban mis pollitos, como yo les decía, porque todavía ellos eran grandes, pero me veían y se iban por mí (...) por eso yo me sentí bien cuando después de trabajar les pedí a los patrones para poder seguir viendo a los chicos, que yo había criado también, y me dijeron que sí y eso me puso bien porque si le criaste y todo, después no verle más es como perder un hijo, porque yo los quiero como mis hijos" (Betiana, 55 años, trabaja en dos casas, nacida en Monte Caseros).

En el relato de Betiana resulta interesante observar cómo se cruzan las tareas laborales que realizó en un hogar con el reclamo que realiza en términos de no poder seguir viendo a quienes crió cuando trabajó como cuidadora. De la misma manera, otras empleadas como Patricia (47 años, dos hijos, trabaja en dos casas, oriunda de Curuzú Cuatíá) hacen referencia al hecho de haber criado a los hijos de los/as empleadores/as



como un aspecto que ubica la relación personal en una dimensión más importante que la legal o contractual:

“yo lo quería tanto a Víctor [hijo de su empleadora] que terminó siendo él el padrino de mi segunda hija y la señora [empleadora], la madrina. Ellos vinieron cuando la comunión, todo, yo creo porque ellos nunca vieron tanto amor como el que yo le dí a la hija de ellos. Fue mi primera hija y así quedamos. Cuando yo me fui de ahí, aunque me fui mal porque ellos no quisieron que vaya más días y me tuve que ir, siempre queda el amor, y después cuando vos querés, podés pedirle por alguien tuyo”

La relación con los hijos de los/as empleadores/as constituye uno de los ejemplos más utilizados por las empleadas para exhibir la profundidad e intensidad de las relaciones que establecen con la familia de sus empleadores. Asimismo, en la última frase en la que Patricia destaca la posibilidad de “pedir por alguien” como un elemento que se vuelve esencial dentro del trabajo con retiro, remite a la necesidad de contar con una red de recomendaciones provista por los/as empleadores/as ya que la precariedad es siempre parte del tipo de trabajo.

Otro caso en el que se torna visible el entrecruzamiento entre las relaciones laborales y familiares, aunque más conflictivas, fue en el caso de Emelinda, quien con 55 años había trabajado treinta y dos años para una misma familia del barrio Molina Punta (ciudad capital). Sus hijos, hoy con 29 y 24 años, fueron criados en esa casa, ya que ella hasta el 2002 vivió allí. Su empleadora no tenía hijos y, de cierta manera, ese espacio fue ocupado por los de Emelinda, de los cuales es madrina y a quienes les paga el colegio y cursos de diversa índole. En 2001, Emelinda decidió comenzar a ir menos días porque había alquilado un cuarto en la entrada de la ciudad capital. Así fue como en 2002 dejó de vivir en lo de su empleadora y quiso que los hijos se mudasen con ella. Pero lo que ocurrió es que ambos prefirieron seguir viviendo en la casa de la empleadora de su madre en Molina Punta. Ambos estudian en un terciario – enfermería- y en una escuela privada –peluquería- y prefieren seguir viviendo en el



centro de la ciudad e ir los fines de semana con su madre a la casa que alquiló. Esta situación hace que Emelinda perciba la realidad dividida que viven sus hijos, reflejo de la situación de desconcierto que vive por tener que vivir lejos de ellos.

En este punto, debemos remarcar que las empleadas no solo trabajan, sino que comparten una intimidad, una experiencia familiar, que en algún grado pasa a formar parte de sus vidas. Si, por un lado, la cuestión de ser parte de la familia, enfatizada por las empleadas, representa la búsqueda de un vínculo que garantizaría ciertas condiciones -llegar más tarde o salir más temprano, adelantos salariales, acceso a ciertos bienes como medicina, asistencia legal, financiera, contar con una red de recomendaciones, etcétera- (Kofes, 2001: 373-374); por el otro, puede terminar eludiendo la percepción de las relaciones laborales, que en muchos casos se revierten y no permiten asegurar los derechos como trabajadoras (Ávila, 2008 en Fraga, 2010:133).

Si hasta el momento hemos visto casos de empleadas mayores de edad, resulta interesante observar que cuando indagamos en torno a cómo juega la variable de los afectos para empleadas domésticas de otras generaciones las respuestas guardan cierta continuidad. Para indagar en torno a las dimensiones afectivas y de intimidad que se juegan en las relaciones cotidianas con sus empleadores/as, utilicé en el trabajo de campo estrategias de recolección de la información que buscaban indagar en torno a la concepción de lo que significa tener un "buen patrón". Diversas investigaciones sobre trabajo doméstico remunerado (Saffioti, 1978; Kofes, 2001) acostumbran a preguntar a las empleadas sobre el significado de un buen patrón y/o cuáles serían las características que definen un "buen" empleo en el servicio doméstico. Al considerar estas preguntas cuando se realizó el trabajo de campo, se encontró que la dimensión humana, personal y afectiva aparece reflejada en los siguientes extractos, todo lo cual expresa la superposición de lógicas en la relación cotidiana:

"y, que te entienda como persona, como ser humano, si tenés un problema que lo vea así" (Miriam, 25 años).



“Es dar los derechos que otros trabajadores tienen, vacaciones, licencia, eso me parece que es que tu patrón te respete” (Patricia, 39 años).

“Es ser compinche, poder decirle algo y que te entienda” (Emelinda, 40 años).

La dimensión humana, el otorgamiento de derechos, el respeto y la solidaridad aparecen como aspectos que condensan la imagen del “buen patrón” para las empleadas domésticas. De esta manera, encontramos cómo e independientemente de la generación de empleada doméstica de la que se trate, la referencia a los derechos se superpone con la dimensión afectiva y de respeto.

Sin embargo, una complejidad se le agrega a esta pregunta cuando indagamos en los límites y las posibilidades que tienen las empleadas para salir del servicio doméstico en un nuevo contexto socio-económico e institucional, tal como vemos a continuación.

5.2. Entre las estrategias y los condicionamientos sociales

Mucho se ha escrito en torno a las posibilidades que tienen las empleadas domésticas para abandonar el servicio doméstico y mejorar sus condiciones laborales y sociales (Brites, 2003). Aunque no existen estudios concretos en Corrientes con relación al vínculo entre la continuidad en el servicio doméstico y el nivel de escolaridad, hemos visto a partir del trabajo de campo como algunos de esos condicionantes sociales que hicieron que elijan el empleo doméstico se les imponen como un norte desde la infancia, cuando son llevadas por parientes para trabajar en casas de familia para brindar ingresos necesarios para el sostenimiento de su propio grupo familiar.

Como observamos, este resultado no solo se debe a que forman parte de familias de bajos ingresos y/o al hecho de contar con un bajo nivel de educación formal, sino que también se relaciona a que esas mujeres están en general desde la infancia socializadas en las tareas domésticas que cronológicamente pasan desde el propio hogar a la casa de terceros -tanto siendo niños/as y adolescentes- hasta llegar a la residencia de los/as empleadores/as -en general en ciudades más grandes-.

Reconstruido este proceso, el trabajo doméstico remunerado aparece en los relatos de las empleadas como un medio posible de inserción en el mercado de trabajo, ya que se



perciben con pocas herramientas para encontrar trabajos más valorados y mejor remunerados. En este sentido, las expresiones más comunes que se oyen como justificación por haberse dedicado a estos trabajos es el hecho de no tener otras oportunidades.

“Yo siempre hice lo mismo, desde chica hice esto, es lo que sé, capaz si hubiese estudiado hoy puedo hacer otra cosa. Capaz, sí, capaz, sí. Yo necesito trabajar, ojalá pudiera estar con las patas para arriba en un estudio, pero eso como te dije porque no estudié” (Patricia, 40 años, trabaja en dos hogares, nació en Monte Caseros).

“Yo no pude ir a la escuela, pude hacer un poco la primaria, pero después no, no tuve la oportunidad vamos a decir. Y después por eso es que los trabajos que podés conseguir son de empleada nomás. Yo no tuve la posibilidad y tampoco es que me esforcé de más, pienso, capaz no sería doméstica. Sería cualquier otra cosa menos empleada, porque es duro el trabajo acá, pero fue lo que pude hacer para criar después a mis hijos” (Rosa, 47 años, trabaja en dos domicilios, nacida en San Roque).

“Otra opción no había, allá [ciudad de origen] no había para hacer otra cosa. Y para agarrar otra cosa acá, tenés que tener el secundario completado por lo menos y yo no tengo” (Aurora, 42 años, trabajadora en tres domicilios, nacida en Goya).

Sin embargo, algunas trabajadoras domésticas, que fueron entrevistadas y que no tuvieron trayectorias individuales en las que hayan sido socializadas en su infancia en el servicio doméstico, también manifestaron el hecho de que el servicio doméstico apareciera como un trabajo “no elegido”, sino más bien producto de una necesidad económica:

“Yo empecé de grande, cuando mi hijo cumplió cinco años y tenía el de 2 añitos, no me olvido más porque ese día mi marido se quedó sin trabajo y a mí por el trabajo en seguridad de un parque que hacía los fines de semana no me alcanzaba. En ese



momento yo no podía elegir, tenía que agarrar lo primero que apareciese” (Alina, 33 años, 2 hijos, 10 años en el servicio doméstico, nacida en San Luis del Palmar).

La situación de dejar la casa de los padres, tanto en la infancia como en la pre-adolescencia, para ir a trabajar a la casa de los primeros empleadores/as constituye un condicionamiento social que termina perjudicando la continuidad de la educación formal de estas mujeres. Empero, para autores como Kofes (2001), este mismo proceso puede leerse como una estrategia de migrantes que permanecen durante un tiempo mientras estudian para conseguir una vacante para ingresar a trabajar en fábricas, comercios u otros trabajos. De hecho, es una estrategia posible, a pesar de depender del permiso otorgado por los empleadores/as para poder liberarlas del tiempo necesario para ir a la escuela, algo que como vimos en la primera parte del texto, casi nunca sucedía. Por otra parte, otras empleadas como Berenice -27 años, trabajadora en tres domicilios, nacida en Santa Ana- consideran que el servicio doméstico se puede constituir en una ocupación permanente si es que no logran terminar sus estudios secundarios.

“Uno siempre mira, pregunta y hoy para salir de acá te piden el secundario terminado, mínimo, policía, cajera, cualquier cosa (...) yo no pude terminarle porque tuve al nene, pero ahora hablé con la señora y me va a dejar salir más temprano tres veces por semana y voy a la de noche, termino y puedo buscar otra cosa. Sino voy a seguir acá”.

Los acuerdos que intenta hacer Berenice con sus empleadores/as para lograr un trabajo más valorizado se suman a los relatos de empleadas domésticas que piensan abrir negocios o dedicarse por completo a las actividades que ya realizan, generalmente vinculadas a la alimentación, la venta de productos manufacturados, así como a la peluquería:

“A mí me gustaría ponerme una casa de modistas así, tengo varios clientes ya acá, en el barrio, amigos de la señora, pero no llego a poder vivir de eso. Lo pensé para dejar el trabajo en casa de familia, que me dieron todo eh, no me puedo quejar, pero es mucho. Después pensé que me ayude mi cuñada, que cocina, que también trabaja



como empleada y vive en el barrio, ponemos entre las dos, por los costos, pero no sabemos, siempre es la idea" (Verónica, 52 años, trabaja en dos domicilios, nacida en Riachuelo).

Sin embargo y más allá de conseguir estudiar y desempeñarse en otra ocupación como abrir un negocio, una estrategia común es buscar que sus hijas no reproduzcan la misma trayectoria laboral y de vida que han realizado ellas mismas. Para evitar la reproducción de esa misma situación, el recurso más frecuentemente mencionado por ellas, en términos de Bourdieu (1997), es el de apelar al "capital escolar" -diplomas, educación formal-. Dicho capital, reconocido y garantizado por una institución escolar, es para las trabajadoras domésticas la manera de poder obviar el empleo doméstico para sus hijas como única salida laboral. No obstante, y aunque esto aparece en el discurso como una intención valorada y extendida, no siempre lo que se anhela logra ser concretado.

"Yo ya le dije a María y a Sonia [hijas de Mercedes] también, porque ellas están por terminar el secundario ahí en esas nocturnas del gobierno²¹, pero después me terminan viniendo a ayudar porque desde que murió el papá de ellas sí que necesitamos (...) Pero yo les digo igual ahí cuando estamos, ¿ustedes van a querer changuear como yo? Con todas las posibilidades que tienen, ¡mirá si yo tenía todos esos planes que dan hoy!, hoy era una secretaria [risas]. Por suerte la más grande es más responsable y me muestra que le quedan pocas materias, pero a la otra le gusta tener su plata y antes de estudiar, consigue una casa, agarra la plata y se compra su ropita" (Mercedes, 48 años, 2 hijas, trabaja en dos hogares, nacida en Colonia Carlos Pellegrini).

En el relato de Mercedes encontramos la relevancia que le otorga a la dimensión educativa para mejorar las condiciones laborales, al mismo tiempo que se refiere a condiciones objetivas como la muerte del papá de las hijas como un hecho que modifica las intenciones iniciales. De allí que la expectativa de movilidad ascendente

21 Se hace referencia al Plan de Finalización de Estudios Primarios y Secundarios (FINES) que tiene un alcance nacional y está destinado a jóvenes y adultos mayores de 18 años que no terminaron o no iniciaron la escuela primaria o secundaria, gestionado por el Ministerio de Educación de la Nación.



para los hijos vía la educación aparece como una referencia constante y en contraposición a las nulas posibilidades que estas mujeres tuvieron en otra época.

También en el relato de Mercedes se observa algo común entre las empleadas domésticas cuando refieren a sus propias trayectorias desde niñas, destacando los aspectos negativos del servicio doméstico, y es el hecho de incentivar a sus hijos/as a continuar con los estudios para no terminar trabajando en casas de familia y pasando por situaciones desagradables.

A continuación, exponemos lo que manifiesta María José en este sentido:

“Yo quiero un futuro para mis hijas. Quiero que ellas mejoren, tengan otro trabajo, otra profesión. Antes, una hija de una empleada era empleadita toda la vida. Así se decía. Hoy, no, las mujeres trabajan como yo, para que sus hijas puedan ser otra cosa, para que puedan salir de esto. Eso yo les digo a mis hijas, ellas no saben, pero tienen otra oportunidad, otras opciones que yo no tuve” (María José, trabajadora en tres domicilios, 45 años, nacida en Corrientes capital).

De esta forma, la necesidad y la falta de estudio aparecen enfatizadas en la explicación de las empleadas como dos de los principales condicionantes que vuelven dificultoso poder salir del trabajo doméstico. Al seguir con la misma problemática, en el siguiente apartado y a partir de la historia de una empleada doméstica joven nos interesa reflejar la experiencia de las nuevas generaciones de empleadas domésticas. Nos focalizamos tanto en las expectativas y representaciones como en el marco en que se insertan tales trayectorias.

5.3. Belén y las nuevas generaciones

Belén es hija de Irma, tiene 22 años y es nieta, hija y sobrina de empleadas domésticas. Usa un aro en la nariz y se viste con jeans ajustados y habla de manera desenvuelta.



Llega a la entrevista en la casa de su madre en una moto de baja cilindrada junto a su hija de 2 años. Desde que tuvo a la hija cobra la Asignación Universal por Hijo y cursa en el plan FINES²².

Empezó a trabajar a los 15 años cuidando a una niña en el barrio porque la mandaba su mamá. De ahí pasó a una casa donde comenzó a trabajar "sin retiro" porque la madre le dijo que si no terminaba el secundario, iba a tener que trabajar de empleada. Al año de estar empleada "sin retiro", quedó embarazada y consiguió dos trabajos "con retiro" en distintos lugares de la ciudad. Ese mismo año se separó del padre de su hija, se peleó con su madre y se fue a vivir con su tía, quien siendo empleada doméstica le consiguió dos trabajos más porque necesitaba el dinero.

Actualmente, Belén tiene trabajos con retiro donde realiza mayoritariamente tareas de limpieza. Manifiesta que su tía, quien es la que le provee de los trabajos que consiguió "con retiro", siempre intenta que sean solo de limpieza, así no tiene problemas de llevar a su hija con ella al trabajo. El hecho de que solo realice tareas de limpieza y en general no tenga contactos con sus empleadores/as hace que también se muestre más segura para llevar a su hija al trabajo:

"Cuando los patrones no están, vos te podés mover mejor; bueno, eso para mí, porque podés hacer tus cosas con tu tiempo y cuando te falla algo, podés traerle a mi hija si no tenés donde dejarla, eso es fundamental para mí" (Belén).

De lunes a viernes deja a las 8 de la mañana a su hija en la guardería del barrio que queda a cuarenta minutos de la capital y se va a trabajar. La viene a buscar a la una de la tarde y tres veces por semana, que vuelve para el centro de la ciudad para trabajar, la deja con una sobrina o una vecina, dependiendo de quién está disponible. Los sábados va a dos casas y en general lo hace con su hija. A Belén le falta un año y medio para terminar el secundario y se anotó dos veces en el programa FINES, aunque revela que

22 Plan de Finalización de Estudios Primarios y Secundarios referido anteriormente.



“por h o por b no pude seguir, pero voy a terminar”. Su intención de finalizarlo se debe a que le gustaría entrar en la Policía y allí exigen el secundario completo.

Hace unos meses, su tía -que trabaja en un solo domicilio de lunes a viernes, de 9 a 19- le dijo que podía “ponerse en blanco, que había salido lo de la ley²³”. Belén averiguó con alguno de sus empleadores/as “más pata²⁴”, pero le dijeron que como ella cobraba la Asignación universal por hijo (AUH) era difícil que le pudieran hacer los aportes y que no perdiera ese beneficio. En una de nuestras conversaciones que tuvimos con Belén comenta que ese dato la hizo desistir de realizar el reclamo.

Entrevistador: Pero ¿sabés que con la nueva ley del servicio doméstico podés tener ambas cosas?

Belén: Ah, sí algo escuché, pero... la verdad que prefiero no hacer el intento, al menos por ahora. Conozco una amiga que le sacaron la asignación porque el marido empezó a cobrar en blanco. Mirá, todas esas cosas cambian y no sé dónde voy a estar mañana...

El carácter transitorio de su paso por el empleo doméstico aparece en el relato de Belén sobre todo cuando hace referencia a que no le gustaría “hacer toda la vida lo que hizo mi mamá, mis hermanas ni mi tía”. La opción de ingresar a la Policía se articula con los tiempos libres con que cuenta a la noche y a la siesta, momentos en los que comenta está arreglando para retomar la escuela secundaria:

“Yo ya sé todo lo que necesito [para entrar a la Policía], ya me leí lo del curso de ingreso dos veces ya, pero tengo que organizarme mejor, no con los patrones eh, porque ellos no me hacen problema, pero con la nena, para que la cuiden y yo tener tiempo para estudiar”.

23 Se refiere al Nuevo Régimen Especial de Contrato de Trabajo para el Personal de Casas Particulares (Ley N° 26.844), sancionada en 2013.

24 Con “pata” caracteriza a un tipo de empleador/a que tiene mayor flexibilidad y buena predisposición ante los pedidos y las exigencias de las empleadas.



La flexibilidad de los horarios y los tiempos dentro de los hogares es uno de los aspectos favorables para Belén en los trabajos “por hora” que tiene en la actualidad. Más en particular, es lo que ella entiende que es lo que podría darle la posibilidad de arreglar sus horarios para poder terminar la secundaria y presentarse para ingresar a la Policía. El hecho de que haya ido “agarrando” distintas casas que les fueron pasando sus familiares y amigos hace que Belén considere imposible tener tiempo para buscar otro trabajo:

“Yo cuando puedo pienso cómo entrar en otro trabajo, pero para eso tengo que organizarme bien, ir a la entrevista y después si me toman, ver cómo me organizo porque no es cuestión que consiga un trabajo, deje todos las casas a donde voy y después me echan, ¿y?... cómo volvés a las casas a pedir trabajo, ellos confían en que no te vas a ir de un día para el otro”

En este extracto resulta interesante observar cómo se exhibe al mismo tiempo la idea de “carrera” dentro del servicio doméstico y las expectativas y posibilidades de cambiar de rubro dentro del universo de posibilidades que la circundan. Sin embargo, dentro de este tipo de trabajos Belén destaca que una dificultad común es el hecho de que no logra tener el mismo sueldo todos los meses, producto de la propia inestabilidad de los itinerarios semanales al sufrir variaciones:

“Es que es muy fácil quedarte sin uno para limpiar, porque entre que uno [empleador/a] viaja, como a mí un arquitecto que es muy bueno, pero cuando se va y se va mucho, no me paga y a mí me hace un agujero, o una señora que cierra el estudio en enero porque es abogada y ahí estás frita (...) pero yo siempre digo que tengo ahí el seguro, que por suerte nunca me sacaron la asignación²⁵, que con eso tiro mientras tanto”.

²⁵ Se refiere a la Asignación Universal por Hijo.



Al mismo tiempo, cuando se la consulta por las cosas negativas del trabajo, Belén puntualiza:

“Y sí, lo que sí es difícil es el ritmo, porque cuando haces solo limpieza es que te cansás más porque la gente quiere que haga más cosas en poco tiempo y tenés que andar de acá para allá; yo salgo a las 6 y voy y vengo con la nena, y vuelvo a casa a las 9 o 10 de la noche, muerta, ni ganas de cocinar tengo (...) pero bueno, no me quejo porque al final gano más o menos bien”.

En estos dos extractos del relato de Belén encontramos características del trabajo “por hora” que se repiten a lo largo de las entrevistas. Si, por un lado, destacan la flexibilidad que permiten los horarios y el manejo de los tiempos para movilizarse dentro de la ciudad, también, por el otro, destacan aspectos ligados a la vulnerabilidad y al carácter inestable del trabajo.

Asimismo, esta condición se inscribe en un marco en el que el conocimiento de los distintos planes sociales forma parte de un proceso de ampliación de derechos hacia sectores populares que se dio en la última década. Ello aparece en el relato de Belén como un tipo de reaseguro frente a las situaciones de desprotección e inestabilidad que ocurren cuando se quedan sin algunas casas donde trabajar.

Si analizamos el crecimiento de la proporción de trabajadoras “por hora” desde el punto de vista de la oferta, es posible percibir que esa forma de contratar al servicio doméstico, además de haber posibilitado el aumento de la renta mensual para estas trabajadoras, permite que mujeres que quieran aportar al presupuesto familiar, pero que por diversas razones no tienen disponibilidad para trabajar todos los días, lo puedan hacer²⁶.

26 Esto también queda demostrado en los estudios que realiza Pérez Rubio sobre la transformación del tipo de inserción laboral de las mujeres según el capital social y cultural y los orígenes sociales tomando distintas extracciones sociales (Pérez Rubio, 2003: 81).



Finalmente y en términos más generales, encontramos que el trabajo “por hora” en distintos hogares es más cansador y desgastante para las empleadas, con una ausencia de garantías sociales y un salario mensual susceptible de sufrir variaciones, precisando de cierta cantidad de empleadores/as –casas- para sostenerse en el tiempo y dentro del rubro. Pero también encontramos que este tipo de trabajos aparece como una posibilidad de ganar más dinero que en un trabajo para un solo empleador, tiene un horario más flexible -que les permite hacer otras cosas, como estudiar o realizar cursos, etcétera- y una menor dependencia de cada domicilio, así como un mayor control del tiempo y de las actividades que realizan.

Debido a las características de los tipos de trabajo y las condiciones sociales que enmarcan los itinerarios profesionales de las empleadas domésticas, es que no podemos hablar de que prefieran un tipo de inserción laboral a otra. Existe espacio para esos tipos de inserción laboral, pues cada uno presenta sus características, ventajas y desventajas diferentes, que empleadas y empleadores/as han comparado y evaluado y, dentro de las posibilidades, han decidido por el que mejor se adapta a sus necesidades y expectativas.

Consideraciones finales

En este artículo hemos descripto la heterogeneidad de situaciones que enmarcan la nueva configuración del servicio doméstico en la ciudad de Corrientes. A partir de reconstruir las experiencias de socialización en el empleo doméstico de empleadas con mayor trayectoria dentro del sector, nos interesó centrarnos en las transformaciones que supuso el cambio de modalidad en las concepciones y trayectorias laborales. Enfatizamos en los cambios, pero también en las continuidades dentro del sector, puntualizando en la dimensión afectiva como un eje clave desde donde pensar los grados de transformación en un espacio laboral singular como es el hogar de los/as empleadores/as. Un eje que guió el artículo fue mostrar la superposición de temporalidades y la convivencia de lógicas distintas a lo largo del tiempo.



Inscrito en transformaciones urbanas, arquitectónicas y socio-demográficas mayores, el trabajo en el servicio doméstico ha protagonizado un cambio que sigue la misma lógica de lo sucedido en otras partes del mundo. En tal sentido, el pasaje de la modalidad de trabajo "sin retiro" a "con retiro" y "por hora" supuso en términos generales una mayor autonomía y un alejamiento físico y afectivo con sus empleadores/as, lo que definitivamente redundó en un espacio y un tiempo propio para dedicar a su familia, proyectos o nuevas perspectivas.

No obstante, dicho cambio no se dio en el vacío. Lo específico para el caso de Corrientes es que la mayoría de las empleadas mayores de edad que comenzaron a desempeñarse en el trabajo "con retiro" venía de experiencias de socialización en el empleo "sin retiro, donde predominaban relaciones "paternales" y se mezclaban los límites entre el hogar, la familia, los/as empleadores/as y el trabajo. Dicha especificidad constituye un aspecto que incide en la dinámica que adquieren las relaciones con sus empleadores/as y es un elemento de gran significación cuando se busca destacar la particularidad del caso, como cuando hemos planteado que dicha transformación se dio a escala nacional e internacional.

En tal sentido, este trabajo buscó exhibir a partir de las historias y los relatos la heterogeneidad y complejidad de la situación que se dio a partir de los cambios producidos en las últimas décadas en la ciudad de Corrientes, haciendo hincapié en la convivencia y superposición de lógicas -personales, racionales, familiares, contractuales- y de las ambigüedades que se dan en un proceso donde cambiaron las formas de relacionamiento de las empleadas con sus empleadores/as.

La última de las transformaciones que mostramos -de un trabajo "con retiro" a uno "por hora"- es quizás la que le otorga una mayor complejidad al proceso. Ello se debe a que la modalidad de inserción que tiene en el servicio doméstico no está solamente relacionada con el tipo de tarea que se realice, sino principalmente por el vínculo que se establece y por la autonomía que pueda lograr la empleada en su trabajo. Aunque esta idea aparece muy genérica cuando analizamos las percepciones de las empleadas domésticas "por hora", vimos que algunos elementos resultan diferenciales para ellas. Algunos de los principales que encontramos son: la frecuencia con que el trabajo es



efectuado, la forma de pago, la posibilidad de mover el horario, así como la posibilidad de realizar la tarea sin la presencia del/la empleador/a. Pero quizás la que mayor interés sigue suscitando es el tipo de proximidad que se establece con los/as empleadores/as. Esta dimensión resulta clave para pensar la configuración histórica de la relación en el servicio doméstico de Corrientes, en donde han primado vínculos de larga data y de proximidad física.

En resumen, el cambio que supone el pasaje en la modalidad de trabajo no invalida que persistan modelos "paternales" con nuevas formas más contractuales, sino que lo que ocurre es que se superponen niveles -personales, afectivos- con lógicas más racionales, formales y contractuales. De esta manera, seguimos una línea de indagación de distintos investigadores que muestran en diferentes investigaciones cómo empleadas y empleadores/as pueden aludir a la protección, la confianza y la pertenencia a la familia para caracterizar esta relación, sin excluir la referencia a los derechos laborales y sociales (Anderfurhen, 2002 y Vidal, 2007).

Asimismo, esta transformación en el tipo de trabajo se inscribe en dos procesos que tienen gran relevancia en las estrategias y posibilidades que encuentran las empleadas domésticas en las últimas décadas: el aumento del nivel de instrucción de los sectores populares y el programa de políticas de ampliación de derechos sociales en la última década. Ambos procesos se supone que tendrán consecuencias en la futura configuración de las nuevas generaciones de empleadas domésticas. En este sentido, resulta central el rol de las nuevas generaciones, ya que exhiben otras expectativas laborales a partir de que evidencian mayores credenciales educativas. Sin embargo, vimos cómo el trabajo "por hora" le permite a estas empleadas continuar realizando actividades y generando las posibilidades para la obtención a futuro de un mejor trabajo. En ese marco, el empleo doméstico sigue constituyendo el trabajo de "reaseguro" que encuentran estas mujeres de sectores populares en el acotado universo de posibilidades laborales en la ciudad de Corrientes.

Lo sugestivo para seguir investigando es que lejos de hablar de un proceso de "modernización" como algunos autores asignan al pasaje del trabajo "sin retiro" al "por hora" (Zurita, 1993), lo que se da en la vida cotidiana de las empleadas domésticas es



una superposición de lógicas y sentidos que conviven con distintos grados de tensión entre las distintas generaciones y en sus relaciones con sus empleadores/as. La política de ampliación de derechos sociales, el aumento en el nivel de instrucción de las nuevas generaciones de mujeres, así como el cambio en la modalidad laboral del sector ayudaron a configurar un escenario en la ciudad de Corrientes donde las relaciones laborales y afectivas en el servicio doméstico se transformaron, adquiriendo nuevos formatos que es necesario seguir indagando.

Bibliografía

Anderfurhen, M. (1999). *L'employée domestique à Recife (Brésil): entre subordination et recherche d'autonomie*. Tesis doctoral, IEDES, Université Paris 1, Panthéon Sorbonne.

Azeredo, S. (1989). *Relações entre empregadas e patroas: reflexões sobre o feminismo em países multirraciais*. En Costa, A. de O.; Bruschini, C. (orgs.) *Rebelião e submissão: estudos sobre condição feminina*. São Paulo: Vértice, Revista dos Tribunais, Fundação Carlos Chagas.

Balán, J. y Jelín, E. (1979). *La estructura social en la biografía personal*. Documento Estudio CEDES, Vol. 2, 9, Buenos Aires.

Bernardo, L. (2003). *La place des sentiments dans l'aide professionnelle de gré a gré*. En Florence Weber, Séverine Gojard y Agnès Gramain (eds.) *Charges de famille*. París: La Découverte, pp. 362-389.

Brites, J. (2008). *Trabalho doméstico: políticas da vida privada*. En Avila, B. et al. *Reflexões feministas sobre informalidade e trabalho doméstico*. Recife: SOS CORPO Editorial.

_____ (2003). *Serviço Doméstico: elementos políticos de um campo desprovido de ilusões*. Revista *Campos*, 3, pp. 65-82.

Bourdieu, P. (1997). *Capital Cultural, Escuela y Espacio Social*. México, Siglo XXI Editores.

Camargo, A. (1984) *Os usos da história oral e da história de vida: trabalhando com elites políticas*. *Dados-Revista de Ciências Sociais*, Vol. 27, 1, Rio de Janeiro.



Canevaro, S. (2014). Afectos, saberes y proximidades en la configuración de la gestión del cuidado de niños en el hogar. Empleadas y empleadoras del servicio doméstico en la Ciudad de Buenos Aires. *Trabajo y Sociedad*, Vol. XVII, Santiago del Estero.

_____ (2011). "Como de la familia". Entre el afecto, la desigualdad y el mercado: empleadas y empleadores/as del servicio doméstico en la ciudad de Buenos Aires. Tesis doctoral presentada en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, Buenos Aires.

Chaney, E. e Garcia Castro, L. y Goldmish, M. (1993). *Muchacha / cachifa / criada / empleada/ empregadinha / sirvienta y ... más nada: trabajadoras domésticas en América Latina y Caribe*. Venezuela: Ed. EPU.

Colectivo IOÉ (2001). *Mujer, inmigración y trabajo*. Madrid: Instituto de Migraciones y Servicios sociales.

Escrivá, A. (2000). ¿Empleadas de por vida? Peruanas en el servicio doméstico de Barcelona. *Papers*, 60, pp. 327-342.

Feijoó, M. (2004). *Nuevo País, nueva pobreza*. México: FCE.

_____ (2004) Conquistando el espacio laboral extra doméstico. Peruanas en España. Working Paper, IESA-CSIC, Córdoba, España.

Federici, S. (2013). Revolución en Punto Cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas. En *Traficantes de Sueños*. Disponible en: (<https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Revolucion%20en%20punto%20cer-o-TdS.pdf>)

Foschiatti, A. (1995). *Distribución espacial de la población del Nordeste argentino, 1914-1991*. Córdoba: Narvaja Editor, UNC-CONICET- UNICEF

_____ (2013) La población de Corrientes, su evolución y crecimiento. En *Corrientes en Cifras*, Universidad Nacional del Nordeste.

Fraga, A. (2010). De empregada a diarista: as novas configurações do trabalho doméstico remunerado. Tese de Dissertação para a obtenção de título de mestrado para a Universidade Federal de Rio de Janeiro.



Goldsmith, M. (2007). De sirvientas a empleadas del hogar. La cara cambiante del servicio doméstico en México. En Lamas, M. (comp.) *Miradas feministas sobre las mexicanas del siglo XX*. México: FCE.

_____ (2001) Un puente malentendido: feminismo, trabajo doméstico y servicio doméstico en América Latina. Ponencia presentada en el LASA, 6 al 8 de septiembre de 2001, Washington.

Rodríguez Shadow, M. y Shadow, R. (1992). No trabajo, sólo ayuda. Prácticas y representaciones del trabajo femenino entre los productores de ladrillo de Cholula. Revista *Argumentos*, 16-17, México.

Goldstein, D. (2003). The aesthetics of Domination: Class, culture and the lives of Domestic Workers. En *Laughing out of place: Race, class and sexuality in Rio Shantytown*. Berkeley. University of California Press.

Guber, R. (1999). "La dimensión cultural de la crisis en Corrientes". En *Factores Intervinientes en la crisis del Estado en la Provincia de Corrientes*, UNNE. Disponible en: http://www.unne.edu.ar/comunicacion/documentos/crisis/4_la_dimension_cultural_crisis.doc

Hondagneu Sotelo, P. (2001). *Doméstica. Immigrant workers. Clearing and caring in the shadows of affluence*. Berkeley: University of California Press.

_____ (1994). *Gendered transitions: Mexican experiences of immigration*. Berkeley: University of California Press.

Jacinto, C. (2009). Políticas públicas, trayectorias y subjetividades en torno a la transición laboral de los jóvenes. En Tiramonti, G. y Montes, N. (comp.) *La escuela media en debate. Problemas actuales y perspectivas desde la investigación*. Buenos Aires: Editorial Manantial.

Kiss, M. (2005). *Corrientes y Neuquén: recursos humanos, competencias y nuevos requerimientos laborales. Demandas de formación técnica y profesional en las provincias de menor desarrollo relativo*. Buenos Aires: CEPAL. Disponible en www.cepal.org/publicaciones/xml/9/20869/dockiss.pdf

Kofes, S. (2001). *Mulher, mulheres: identidade, diferença e desigualdade na relação entre patroas e empregadas domésticas*. Campinas, SP: Editora da UNICAMP.



Lamas, M. (1996). *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. Colección Las ciencias sociales. Estudios de Género México: PUEG/Miguel Ángel Porrúa.

Mallimaci F. y Giménez Béliveau V. (2006). Historias de vida y método biográfico. En Vasilachis de Gialdino (coord.) *Estrategias de Investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa.

Mendizábal, N. (2006). Los componentes del diseño flexible en la investigación cualitativa. En Vasilachis de Gialdino (coord.) *Estrategias de Investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa.

Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales (2005). Diagnóstico sobre la Situación Laboral de las Mujeres. Segundo Trimestre de 2005. Disponible en: <http://www.trabajo.gov.ar/left/biblioteca/files/estadisticas/05situacion%20lab.%20mujeres.pdf#search=%22Segregacion%20ocupacional%20CEPAL%20.pdf%22>(fecha de consulta: 01/05/16)

Oliveira, E. (1995). *Elas vieram para ficar: um estudo de caso do Sindicato dos Trabalhadores Domésticos do Município do Rio de Janeiro*. Dissertação de mestrado. Rio de Janeiro: UFRJ.

Ortner, S. (2006). Entonces ¿Es la mujer al hombre lo que la naturaleza a la cultura? *Antropólogos Iberoamericanos en Red*. Vol. 1, 1, enero-febrero. Disponible en: <http://www.aibr.org/antropologia/01v01/articulos/010101.php>

Oso Casas, L. (2002). *Domestiques, concierges et prostituées: migration et mobilité sociale des femmes immigrées, espagnoles à Paris, équatoriennes et colombiennes en Espagne*. Tesis doctoral, IEDES, Université Paris 1, Panthéon Sorbonne.

Panaia, M. y San Martín, M. (2004). Introducción General. En Panaia, M. *Crisis Fiscal, mercado de trabajo y nuevas territorialidades en el nordeste argentino*. Buenos Aires: La Colmena, pp. 1-4.

Perez Rubio, A. M. (2013). Algunas consideraciones en torno a la estructura social y ocupacional de la provincia de Corrientes. En *Corrientes en Cifras*, Universidad Nacional del Nordeste.



- _____ (2003). Situación de clase e inserción laboral. En Pérez Rubio, A. M. (comp.) *Rupturas y permanencias en los roles de género : cuando las mujeres trabajan*. Argentina: EUDENE, CES/UNNE. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Argentina/ces-unne/20121212033023/rupturas.pdf>
- Rofman, A. (2001). Reconversión productiva y mercados de trabajo regionales. Notas en torno a la dinámica reciente del empleo en áreas urbanas de la Argentina. *Revista Ciclos*, Año 11, Vol. 11, 21, Buenos Aires.
- Rollins, J. (1985). *Between Women: Domesticity and Their Employers*. Filadelfia: Temple University Press.
- Saffioti, H. I. B. (1978). *Emprego Doméstico e Capitalismo*. Petrópolis: Vozes.
- Queiroz, M. I. P. (1988). Relatos orais: do 'indizível' ao 'dizível'. En Von Simson, Olga de Moraes *Experimentos com Histórias de Vida (Itália-Brasil)*. São Paulo: Vértice.
- Sosa Leyes, C. A. (2010). El trabajo invisible. El trabajo doméstico en la ciudad de Corrientes. Tesis presentada para obtener la tesis de Licenciatura en Relaciones de Trabajo en la UNNE, Facultad de Ciencias Económicas.
- Vega, C. (2009). *Culturas del cuidado en transición. Espacios, sujetos e imaginarios en una sociedad de migración*. Barcelona: UOC.
- Vidal, D. (2007). *Les bonnes de Rio. Emploi domestique et société démocratique au Brésil*. Lille: Ed. Septentrion.
- Villalba, M. (2010). Condiciones de Trabajo Externas en el sector de las Trabajadoras del Servicio Doméstico de la ciudad de Corrientes. Tesis presentada para obtener la Licenciatura en Relaciones de Trabajo en la UNNE, Facultad de Ciencias Económicas.
- Zelizer, V. (2005 [2009]). *The purchase of intimacy*. Princeton: Princeton University Press.
- Zurita, C. (1993). El servicio doméstico en Argentina: el caso de Santiago del Estero. Informe de investigación del Instituto central de Investigaciones Científicas, Universidad Católica de Santiago del Estero.